

NACIONES UNIDAS



ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

Distr.
GENERAL

A/34/376

S/13463

23 julio 1979

ESPAÑOL

ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL

Trigésimo cuarto período de sesiones

Tema 46 del programa provisional*

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD

INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD

Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 20 de julio de 1979 dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle adjunto, para su información, el texto del discurso pronunciado el 18 de julio de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Dinh Nho Liem, en la tercera reunión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China. Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y el texto adjunto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 46 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) CU DINH BA
Encargado de Negocios interino
de la Misión Permanente de la
República Socialista de Viet Nam
ante las Naciones Unidas

* A/34/150.

ANEXO

Discurso pronunciado el 18 de julio de 1979 por el Jefe de la delegación del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam, Dinh Nho Liem, en la tercera reunión de la segunda serie de conversaciones entre Viet Nam y China

Desde la guerra de agresión en gran escala contra Viet Nam iniciada en febrero de 1979, la situación a lo largo de la frontera entre los dos países se ha mantenido muy tensa debido a los planes y actos hostiles continuados de los gobernantes de China contra el pueblo de Viet Nam. Para eliminar el peligro de renovadas hostilidades y crear un ambiente favorable para el restablecimiento de relaciones normales, la parte vietnamita siempre ha sostenido que, de forma inmediata, las dos partes deberían examinar las medidas urgentes que cabría adoptar para asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas. En el primer punto de la propuesta de tres puntos (véase A/34/201-S/13257, anexo) y el proyecto de acuerdo para poner fin a las provocaciones armadas a partir del 5 de julio de 1979, que la delegación de Viet Nam propusiera (véase A/34/351-S/13434, anexo), se ha incorporado este deseo de los vietnamitas como primera medida práctica para relajar la tensión en la frontera, satisfacer las aspiraciones de los dos pueblos y contribuir a preservar la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental y en el mundo.

Si la parte China realmente hubiera deseado la paz y la tranquilidad en las zonas fronterizas como lo ha proclamado repetidas veces y si se hubiera atendido a los propósitos de las conversaciones que enunciaran las dos partes, habría respondido de forma positiva a estas iniciativas de Viet Nam. De haber sido así, la tirantez en la frontera se habría relajado a partir del 5 de julio de 1979, se habría promovido un nuevo clima y se habrían creado condiciones favorables iniciales para el adelanto de las conversaciones. Lamentablemente, la parte china no ha actuado de esa forma. Ha evadido la propuesta presentada por la parte vietnamita sobre las medidas urgentes para asegurar la paz y la estabilidad en las zonas fronterizas y ha rechazado sin razón la propuesta de acuerdo de Viet Nam. Más aún, ha intensificado las provocaciones armadas y cometido incursiones reiteradas y cada vez más serias en el territorio vietnamita, agravando así la tirantez en la frontera. En su nota de fecha 10 de julio de 1979 dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores de China, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Viet Nam condenó las provocaciones recientes cometidas por la parte china. Dicha situación destacó la flagrante hipocresía de las manifestaciones chinas de "sinceridad" y "esperanza" respecto de los progresos de las conversaciones. La verdadera intención de la parte china es mantener una tirantez permanente en la frontera con el fin de ejercer presión en las negociaciones y también de disponer de un pretexto para una futura agresión contra Viet Nam en cualquier momento.

Ultimamente, los gobernantes chinos, al mismo tiempo que han mantenido esta irresponsable actitud y han seguido empeñados en este peligroso y temerario plan, en estrecha unión con el imperialismo, han iniciado una ruidosa campaña sobre la denominada cuestión de los "refugiados vietnamitas", calumniando descarnadamente y oponiéndose a Viet Nam en el plano internacional. Los gobernantes chinos han utilizado estas negociaciones como foro para promover sus oscuros designios.

Cabe señalar que son precisamente los imperialistas de los Estados Unidos y los gobernantes expansionistas de Pekín los que han provocado un "éxodo" de cientos de miles de naturales de Viet Nam, Lao y Kampuchea. A ellos les corresponde plena responsabilidad por las dificultades creadas por la corriente ilícita de emigrantes que confrontan actualmente Viet Nam, Lao y Kampuchea y algunos otros países del Asia sudoriental. Durante su huida de Viet Nam meridional e inmediatamente después de la completa liberación de Viet Nam, los imperialistas de los Estados Unidos, amargados por la clamorosa victoria del pueblo vietnamita, recurrieron a toda suerte de tergiversaciones y engaños, refiriéndose a un "baño de sangre" y a los "derechos humanos", y a todo tipo de tretas péfidas en un intento frenético por provocar, mediante la instigación o la coerción, la salida de Viet Nam de sus antiguos colaboradores, de los que no aprobaban el nuevo régimen y de quienes no deseaban adaptarse a la vida de trabajo en la posguerra e insistieron en que Viet Nam dejara salir libremente al extranjero a dichas personas.

Desde principios de 1978, mientras aceleraban abiertamente su guerra de agresión por intermedio de la camarilla títere de Pol Pot y de Ieng Sary, en la frontera sudoccidental de Viet Nam, los gobernantes de Pekín divulgaron rumores de que "estallaría inevitablemente una guerra chino-sino-vietnamita" y de que "quienes no regresaran a la patria serían considerados como traidores". De esta forma, instigaron u obligaron a emigrar a China a cientos de miles de personas que pertenecían al pueblo hoa y luego inventaron el cuento de la llamada "persecución y expulsión de residentes chinos" por Viet Nam. De esta forma, intentaron provocar disturbios y dificultades políticas, económicos y sociales en Viet Nam, crear la enemistad y el odio entre los dos pueblos y prepararse para una guerra de agresión contra Viet Nam desde el norte. Muchos de los hoa que emigraron fueron organizados y adiestrados en Pekín como espías, comandos y guías para el ejército de 600.000 soldados que invadió Viet Nam en febrero de 1979. Todavía los gobernantes chinos se siguen valiendo de todo tipo de ardidés, incluso la "cuestión del pueblo hoa", para debilitar a Viet Nam desde adentro. Han continuado enviando a los hoa adiestrados a Viet Nam o a otros países del Asia sudoriental para reforzar las "quintas columnas" que ya tienen apostadas allí y realizar sus ambiciones expansionistas. Con el mantenimiento de la tirantez en la frontera y las amenazas reiteradas que lanzan contra Viet Nam de invadirla una o muchas veces más, han provocado la intranquilidad en muchos hoa y esto los ha impulsado a buscar la forma de huir al extranjero. Las malvadas campañas de los Estados Unidos y de Pekín destinadas a producir mediante la instigación o la fuerza un éxodo en masa del pueblo vietnamita y hoa en los últimos años, han sido la causa de la separación de cientos de miles de familias que ahora buscan formas de reunirse.

Por lo tanto, es evidente que la huida al extranjero de numerosos vietnamitas se debe a la guerra de agresión de los imperialistas de los Estados Unidos, a su antiguo régimen neocolonialista y a sus actividades destructoras del pasado, así como a la guerra de agresión y a los muy pérfidos designios y actos de los gobernantes de Pekín.

El Gobierno de la República Socialista de Viet Nam dejó muy en claro su política relacionada con la cuestión de los vietnamitas que salían del país en la declaración que hiciera el Ministerio de Relaciones Exteriores de Viet Nam el 20 de junio de 1979.

Es necesario señalar que si bien muchos países y organizaciones internacionales han colaborado cada vez más con esa política, y si bien los trabajos adelantan favorablemente, los gobernantes de Pekín una y otra vez han recurrido a las tergiversaciones y calumnias más viles en su intento por poner en pie a la opinión pública contra Viet Nam. Se han pronunciado en contra de la posición correcta para resolver este asunto desde un punto de vista humanitario. Al mismo tiempo, con conocido tono hegemónico, han instado el "castigo" de Viet Nam en un intento por desatar una campaña contra Viet Nam como lo hicieron los imperialistas de los Estados Unidos en el pasado. Han instigado salidas ilegales y se han opuesto a la aplicación de los siete puntos acordados entre Viet Nam y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados con el fin de causarle dificultades a Viet Nam en el arreglo de salidas legales y organizadas y de provocar tirantez entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y Viet Nam. La opinión pública mundial está desenmascarando y condenando los atrevidos actos y declaraciones de los gobernantes de Pekín que intentan utilizar la cuestión de los "refugiados vietnamitas" de la misma forma que utilizaron el problema de los denominados "residentes chinos atacados" para sórdidos fines políticos y pide que ponga fin inmediatamente a estas viles actividades. A pesar de todos sus planes y tretas los gobernantes de Pekín no pueden evitar de forma alguna que la opinión pública mundial condene su crimen al producir en Kampuchea un genocidio sin precedentes en la historia de la humanidad y librar una guerra sumamente cruel y devastadora de agresión contra el pueblo vietnamita, como tampoco pueden tergiversar la política clara y correcta del Gobierno de Viet Nam, ni destruir los esfuerzos que hace éste por encontrar una solución apropiada del problema conjuntamente con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y los países interesados.

La opinión pública ha señalado también que el propio Pekín provoca cotidianamente la salida de miles de nacionales chinos. Según informa la prensa occidental, tan solo el número de refugiados chinos que llegan a Hong Kong alcanza mensualmente a las decenas de miles. Como transgresores responsables del éxodo masivo de los hoa de Viet Nam y de la emigración de muchos chinos, que ha provocado innumerables dificultades a los receptores, los gobernantes chinos no tienen autoridad ni derecho algunos para protestar vocingleramente sobre la cuestión de los vietnamitas que se trasladan al extranjero.

Con el propósito de sembrar la discordia entre Viet Nam y otros países del Asia sudoriental, los gobernantes de Pekín también han repetido, una y otra vez, detestables tergiversaciones de la situación imperante en Kampuchea y de la llamada "amenaza" vietnamita a Tailandia.

En verdad, actualmente reina una situación de tirantez en la península de Indochina y en el Asia sudoriental. La causa de la tirantez en el Asia sudoriental no reside sino en la política de expansión y hegemonía propia de gran Potencia que siguen los gobernantes chinos en esta región, como lo puso de manifiesto la parte vietnamita en reuniones anteriores, especialmente en la reunión del 5 de julio.

Apenas cesados en la península de Indochina los disparos de la agresión estadounidense, los gobernantes de Pekín, que habían hecho preparativos con mucha anticipación, asumieron las funciones de gendarmes internacionales y neocolonialistas de los imperialistas de los Estados Unidos y volvieron a traer la guerra a esta parte del mundo. Febrilmente armaron a la camarilla títere de Pol Pot-Ieng Sary y se sirvieron de ellos para consumar un genocidio en Kampuchea, donde tres millones de personas fueron asesinadas y los cuatro millones restantes fueron víctimas de tratamientos feroces. Al mismo tiempo libraron por su intermedio una sangrienta guerra de agresión contra el pueblo vietnamita en su frontera sudoccidental. Después de la severa derrota que sufrió en Kampuchea su política hegemónica de gran Potencia, movilizaron 600.000 soldados y se lanzaron directamente a una guerra de agresión en gran escala, que devastó seis provincias septentrionales de Viet Nam. Con estas guerras y este genocidio han pisoteado groseramente los derechos nacionales fundamentales de los pueblos de Viet Nam, Kampuchea y Laos, dejando a su paso consecuencias incalculables y poniendo en grave peligro la paz y la estabilidad del Asia sudoriental. La humanidad recordará siempre estos crímenes.

Los gobernantes chinos procuran ahora apuntalar a los bandidos que restan de la camarilla de Pol Pot-Ieng Sary con armas, municiones, alimentos y dinero, así como maniobras políticas y diplomáticas de toda índole. En un intento de volver a imponer su despiadado régimen genocida y su dominación neocolonialista sobre Kampuchea, que sirva de trampolín para una agresión contra Viet Nam y para la expansión a otros países del Asia sudoriental, se empeñan en ignorar por completo la dura verdad de que la situación en Kampuchea es irreversible.

Son ellos los que han tomado el lugar de los imperialistas de los Estados Unidos al promover y comandar a los grupos de bandidos de Vang Pao, Kongle, etc., organizar grupos de secuaces, concentrar tropas cerca de la frontera, dedicarse a actividades perturbadoras, subversivas y agresivas que amenazan gravemente la independencia, la paz, la estabilidad y la integridad territorial de la República Democrática Popular Lao.

Son ellos los que se valen de subterfugios y se rehúsan a comprometerse en forma alguna con los Gobiernos del Asia sudoriental que los exhortan a que dejen de fomentar y utilizar dóciles organizaciones de oposición política y armada y emplear "quintas columnas", reclutadas entre las decenas de millones de chinos de ultramar que se encuentran en el Asia sudoriental, para sus intentos de dominación, perturbación, injerencia y subversión dirigidos contra varios países de esta región.

Son ellos los que hacen enormes esfuerzos por suscitar la hostilidad racial y el odio entre las tres nacionalidades de la península indochina y procuran socavar por todos los medios posibles la amistad entre los pueblos tailandés y vietnamita, provocando en el primero sentimientos hostiles contra Viet Nam y obstaculizando el desarrollo de relaciones de buena vecindad entre Tailandia y Viet Nam. Son ellos los que recurren a toda suerte de viles triquiñuelas para sembrar la división entre los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y Viet Nam y mantener una constante inestabilidad en el Asia sudoriental.

Los pueblos de Indochina y el Asia sudoriental se ven confrontados por cierto con una amenaza: la colusión contra ellos del expansionismo y el hegemonismo chinos con el imperialismo, y en primer término el imperialismo de los Estados Unidos. Sin embargo, los pueblos del Asia sudoriental advierten cada vez con mayor claridad los verdaderos rasgos de hegemonía propia de gran Potencia que caracterizan a Pekín.

Tras su derrota en la guerra injusta que libraron contra el pueblo vietnamita, los gobernantes chinos han mantenido una gran tirantez a lo largo de la frontera entre Viet Nam y China. Ultimamente, después del rechazo por la parte china de la propuesta vietnamita de que se concertara un acuerdo para abstenerse de provocaciones armadas, un Viceprimer Ministro chino declaró a la revista Newsweek, de los Estados Unidos, que en febrero no habían enseñado a Viet Nam una lección cabal y que no debía excluirse la posibilidad de una nueva guerra de agresión. Un jefe auxiliar del cuartel general del ejército chino declaró al periódico japonés Mainichi Shimbun que China podría lanzar otro ataque contra Viet Nam. Pero esta flagrante amenaza, por muchas veces que se repita, no podrá en modo alguno alterar la incommovible determinación del pueblo y las fuerzas armadas vietnamitas, que están siempre dispuestos a hacer frente a cualquier eventualidad y que serán capaces de defender eficazmente la independencia, la soberanía y la integridad territorial de su patria y construir con éxito el socialismo.

Es evidente que, con sus guerras y amenazas de guerra, agresiones y amenazas de agresión, injerencia y subversión e intentos de enfrentar a un país contra otro, los gobernantes de Pekín son directamente responsables por causar tirantez, amenazar la independencia nacional, sembrar la discordia y poner en peligro la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental, en contra de las aspiraciones de los pueblos de esta región. La adulteración de los hechos y las campañas calumniosas dirigidas contra Viet Nam son precisamente argucias para encubrir sus oscuros designios y preparar nuevas aventuras militares contra Viet Nam.

Justamente en las presentes conversaciones se han negado por completo a tratar cuestión alguna concerniente a las relaciones entre Viet Nam y China; en cambio, han insistido en examinar y resolver el llamado "problema de Kampuchea". Es este también un intento de despistar a la opinión pública del Asia sudoriental y del mundo, que los condena por provocar el genocidio de Kampuchea y la guerra de agresión contra Viet Nam. Es un intento de encubrir su constante y descarada injerencia en los asuntos internos de Kampuchea y sus amenazas de agresión contra

Viet Nam y Laos, que ponen en grave peligro la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental. Por otra parte, es también un método hegemónico de negociación que consiste en arreglar los asuntos de otros países a sus espaldas, como lo hacían en el pasado los gobernantes chinos. Una vez más, la delegación vietnamita reafirma la posición del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam: el Consejo Revolucionario Popular de Kampuchea es el único representante legítimo y legal de Kampuchea; los asuntos de Kampuchea han de ser decididos por el pueblo de Kampuchea; las cuestiones relativas a Viet Nam y Kampuchea, dos países soberanos, las han de decidir ellos mismos. Nadie tiene derecho a injerirse.

Es deseo constante del Gobierno de la República Socialista de Viet Nam promover relaciones de amistad y cooperación con los demás países del Asia sudoriental y contribuir activamente al mantenimiento de la paz y la estabilidad en su región. Nadie podrá tergiversar esta política correcta y consecuente. La campaña de los gobernantes de Pekín encaminada a enardecer a la opinión pública del Asia sudoriental contra Viet Nam está condenada al fracaso.

La parte china debería retornar a los propósitos de estas conversaciones bilaterales tal como se han establecido a fin de solucionar los problemas existentes en las relaciones entre Viet Nam y China. Hemos formulado una propuesta de tres puntos sobre los principios básicos y el contenido de un acuerdo sobre los problemas concernientes a las relaciones entre los dos países. En vista de la gran tirantez fronteriza que aún existe, hemos tomado la iniciativa de proponer un proyecto de acuerdo por el que las dos partes se abstendrían de provocaciones armadas a fin de disminuir dicha tirantez y crear una atmósfera propicia al progreso de las conversaciones. Aunque la fecha del 5 de julio de 1979 ya ha pasado, reiteramos esta propuesta y estamos dispuestos a considerar con la parte china una nueva fecha para poner en vigor el acuerdo mencionado tan pronto como sea posible. Pacientemente aguardamos una respuesta de la parte china. Para favorecer el progreso de las conversaciones estamos dispuestos a examinar todo tipo de cuestiones concernientes a las relaciones entre Viet Nam y China que plantee la parte china, conforme al método de que las dos partes planteen alternativamente cuestiones de interés para el intercambio de opiniones en cada reunión. Que la parte china pruebe con sus obras la "sinceridad" que proclama.